



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Factores negativos asociados a la participación de los padres de familia en la educación

Ana Bertha Luna Miranda

<https://orcid.org/0000-0003-3443-079X>
ablumi@hotmail.com

Mauricio Rodríguez Herrera

<https://orcid.org/0000-0002-2865-3172>
mrodriguez@uniquindio.edu.co

Martha Nohemy Gutiérrez Cereceres

Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón
martha.gutierrez@enrrfm.edu.mx

Área temática 04. Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: Familia y aprendizaje.

Tipo de ponencia: Ponencias.



Resumen

Tradicionalmente se ha comprendido participación de los padres en la educación como algo inherentemente positivo, sin embargo, este artículo muestra que este es un concepto que requiere una profundización. Los matices que integran este concepto son explorados a lo largo del documento concluyendo que la participación de los padres efectiva es aquella que logra potenciar la libertad, la autonomía y la autoestima de los estudiantes, cualquier tipo de participación que sea propia del control, la sobreprotección, la indiferencia o la apatía es negativa.

Palabras clave: familia, escuela, participación parental, relación familia-escuela.

Parental involvement in education has traditionally been understood as inherently positive, however this article shows that this is a concept that requires further exploration. The nuances that make up this concept are explored throughout the document, concluding that effective parental participation is one that manages to enhance the freedom, autonomy and self-esteem of students, any type of participation that is typical of control, overprotection, indifference or apathy is negative.

Keywords: family, school, parental involvement, family-school relationship.

La entidad familia dentro del proceso educativo

¿La familia, escuela y comunidad son insuficientes para lograr una formación necesaria para nuestro tiempo? La primera respuesta surge al concebir que esto es cierto sólo si se consideran como unidades aisladas y no en conjunto. Para profundizar en esta pregunta vale traer lo expuesto por Torío (2004) y Corral, et al. (1998), quienes consideran que la posibilidad que tiene la familia de transmitir principios y valores es lo que realmente afecta positivamente el aprendizaje en los primeros años. Luego, factores como: el apoyo familiar, la socialización, la motivación por el aprendizaje, la responsabilidad, el ocio, la proyección y la atención sobre el comportamiento, la conducta y el carácter; son fundamentales en la relación aprendiz-familia debido a que le preparan para aprovechar su vida escolar. En relación con la formación en comunidad, la escuela debe procurar que la educación impartida sea de calidad, que cimiente la capacidad de aprender, absorber nueva información, convivir en comunidad, reconozca y respeta la diferencia, reconozca las normas sociales y potencie las habilidades blandas.

Para Torío (2004), la interacción familia-escuela, sucede cuando se realizan acciones conducentes a: crear un ambiente de confianza mutuo, lograr acuerdos, formarse conjuntamente, establecer una comunicación, participar conjuntamente en la toma de decisiones, trabajar cooperativa y colaborativamente, formarse a través de escuelas de padres y mejorar la relación padres-docentes.

Hernández, García, Gomariz, y Parra (2015) son de esta corriente, para estos autores, la relación entre la familia y la escuela es deseable, debido su impacto en la calidad educativa, el mejor rendimiento escolar, mejor clima educativo, mayor motivación y autoestima en los estudiantes y menores índices de deserción escolar. Para estos autores, la participación de las familias sucede de la siguiente forma: “formación de familiares, participación en los procesos de toma de decisión, participación en las aulas y espacios de aprendizaje, participación en el desarrollo del currículo y en la evaluación” (2015, pág. 50).

No obstante, la postura de Torío (2004) y Hernández, et al. (2015) es meramente teórica, ya que según sus propias investigaciones en España cada vez es más reducida la interacción entre familia y escuela.

Urías y Valdés (2011), consideran importante profundizar sobre la relación familia-escuela ya que comprenden que profundizar en esta relación impactará positivamente en la calidad educativa mexicana. Los resultados de su investigación revelan que los padres ven la participación enmarcada en los siguientes hitos:

- Aspectos motivacionales y actitudinales los que afectan su aprendizaje.
- Aspectos actitudinales del docente tales como la responsabilidad y el tiempo dedicado a los estudiantes.
- Situación socioeconómica y las implicaciones que ésta tiene en que sus hijos puedan alimentarse adecuadamente y contar con los útiles necesarios para la escuela.

- Crianza de los hijos (comunicación con los hijos, tiempo que se les dedica, (aconsejarlos, tenerles paciencia y crearles conciencia del bien) y supervisión del aprendizaje en casa, además de comunicarse con el maestro e informarse de los avances del hijo.

Como limitante los padres respondieron:

- Los aspectos económicos, la dinámica familiar y falta de conocimientos y habilidades para brindar un apoyo efectivo a sus hijos, especialmente en lo relativo a las tareas escolares y el desarrollo de la motivación por el estudio.

Cabe señalar que, estos autores manifiestan que los padres en general tienen una visión restringida de lo que es participación, pues no integran los siguientes aspectos:

- Los factores aptitudinales, las estrategias de aprendizaje y la presencia de discapacidades.
- Las dimensiones de voluntariado, toma de decisiones y colaboración con la comunidad, las cuales constituyen otras posibles oportunidades de participación.
- Aspectos relativos a la escuela (tales como los recursos y funcionamiento de esta) como importante para el logro escolar.
- La formación, el conocimiento de los contenidos y las estrategias de enseñanza por parte del docente.
- Su capital cultural, nivel de escolaridad, la riqueza del vocabulario que emplean y los estímulos intelectuales.
- Ayudas relativas a mejorar su comunicación y apoyar de una manera más efectiva a la escuela.

Esta investigación sirve para acotar lo que se entiende por participación de los padres, ya que revelan que estos tienen mayor disposición a relacionarse con el aprendizaje de sus hijos cuando estas actividades suceden en casa y no en otros espacios como el colegio.

Factores negativos asociados a la participación de los padres de familia en educación

Se debe también resaltar que, si bien Boonk et al. (2018) iniciaron su investigación debido a su percepción de una falta de comprensión adecuada sobre lo que es participación de los padres en la educación de sus hijos, al encontrar diversas definiciones, concluyeron que no es prudente generalizar una definición, ya que las diversas actividades de los padres afectan el logro académico del hijo dependiendo de la edad, la raza, la etnia, el poder adquisitivo de la familia y otros factores intangibles, por lo que esta participación no puede ser concebida como una receta. Por ejemplo, varios estudios desarrollados en su revisión literaria muestran que la participación sobre la tarea tiene efectos contradictorios, en particular debido a que depende de la gradualidad en que exista

colaboración. Si la contribución de los padres fomenta el distanciamiento entre la tarea y los estudiantes (por ejemplo, cuando los padres hacen la tarea por sus hijos o cuando les presionan fuertemente para que la realicen y ejercen acciones de control) esta relación es negativa, pero cuando favorece la autonomía, suele tener efectos positivos. En este caso, más participación no siempre es mejor.

Cabe señalar que no todos los estudios brindan un panorama tan alentador, para Montero y Tahull (2018), la sociedad posmoderna ha cambiado y se ha complejizado a escalas tan grandes, que la unidad familia y la unidad escuela no pueden asumir los vertiginosos cambios sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales del siglo XXI, a pesar de sus continuos cambios y evolución (Díaz, Gutiérrez, & Román, 2016).

En este sentido, la tesis de estos autores es que la comunión familia-escuela, son organismos bien desarrollados para el siglo XIX que se han deteriorado en el siglo XX y no son competentes para asumir los retos del siglo XXI, dado que, como entes sujetos a la tradición y la cultura, no han evolucionado al ritmo acelerado y a veces atropellado de la posmodernidad (Montero & Tahull, 2018). Según sus planteamientos, la relación familia-escuela es y será una relación positiva si se sigue estudiando bajo la lupa de los planteamientos del siglo pasado, más esta relación tendría otras lecturas si se hiciera un análisis actual de la familia, la escuela y su rol dentro de la economía global y la sociedad individualista e hiperconectada.

Haciendo una analogía se puede entender como si se evaluara el cine del siglo XXI bajo las reglas y saberes del cine mudo y en blanco y negro, en palabras de Montero y Tahull (2018, pág. 433): “los valores modernos no sirven a la nueva época”. Esto implica que el esfuerzo, la autodisciplina y el respeto a la autoridad han perdido vigencia y específicamente en la relación familia-escuela, el aprendiz ha perdido el respeto por la escuela y por la familia y la omnipresente tecnología se ha superpuesto a todo agente de socialización, aunque esto no se debe entender como algo inherentemente malo. Montero y Tahull (2018) llevan la discusión mucho más allá, exponiendo que la escuela es el chivo expiatorio de los problemas sociales y que en ella no pasa ni pasará nada, por lo que la relación familia-escuela es inocentemente superficial. Sin duda, la postura de Montero y Tahull (2018) tiene más sentido bajo el modelo de Bronfenbrenner (1979) para quien existen múltiples variables relevantes y en consecuencia la lectura no puede ser simplista o someramente simplificada.

Precisamente esta relación familia-escuela tiene problemas, según Domínguez (2010), debido a:

- La jerarquía que tradicionalmente se les da a los docentes, quienes se creen la única autoridad válida en la escuela. Este problema de autoridad también puede suceder en el hogar cuando hay una autoridad visible que reduce la opinión de otros miembros de la familia.
- Las creencias y normas ambiguas o contrarias de la familia y la escuela.

Para profundizar esto, se puede tomar el estudio de Herman, et al. (2017). Estos autores utilizaron una herramienta estadística para evaluar la relación entre la percepción negativa de los maestros sobre la intervención de los

padres y la situación escolar de los estudiantes y encontraron que, en su mayoría, los maestros perciben como poco importante la participación de los padres cuando los alumnos son problemáticos, es decir, hacen la lectura de que si un alumno es problemático es porque en su familia son problemáticos y prefieren reducir la interacción con la familia. Esto se refuerza porque cuando los maestros perciben que los alumnos tienen un comportamiento deseable, su percepción frente a la intervención de los padres es positiva. Más específicamente,

“Si un estudiante tiene dificultades académicas o de comportamiento, un maestro puede interactuar con ese estudiante de una manera más solidaria si el maestro percibe que los padres del estudiante apoyan, participan y se comprometen con los esfuerzos del maestro para ayudar al niño. (...) En resumen, las percepciones de los maestros sobre la participación de los padres pueden proporcionar una vía maleable para mejorar las prácticas educativas y relacionales de los maestros que predicen resultados exitosos” (Herman, Reinke, Stormont, Thompson, & Webster, 2017, pág. 53).

Para lograr estos hallazgos, Herman, et al. (2017) realizaron un estudio sobre 120 aulas y maestros de 14 escuelas al nororiente de Estados Unidos. En el estudio participaron 42 maestros y 805 estudiantes.

Herman, et al. (2017), no da sentado que la participación de los padres que es un concepto multidimensional asociado con la participación del cuidador en los procesos educativos y las experiencias de las niñas y niños sea deseable dentro de la escuela.

El principal aporte en esta materia de Herman, et al. (2017), es que toman en cuenta trabajos de estadística y tratamiento de metadatos para evaluar las afirmaciones respecto al impacto positivo y concluye que en general han sido sobreestimados, cuando no exagerados, pues el tratamiento riguroso de los datos no respalda las afirmaciones comúnmente realizadas. Se cita:

“En un libro popular publicado por Robinson y Harris, que revisó las últimas tres décadas de investigación sobre la participación de los padres y concluyó que el efecto o la participación de los padres en los resultados de los estudiantes fue exagerado. Aunque las afirmaciones hechas por Robinson y Harris fueron ampliamente criticadas por expertos en participación de los padres, el libro reveló que gran parte de lo que basamos en la política, la práctica y los esfuerzos del programa de participación de los padres se basa en la transversalidad, estudios experimentales correlacionales y no aleatorizados” (Herman, Reinke, Stormont, Thompson, & Webster, 2017, pág. 52).

En esta línea, Sung (2018) asegura que fue a partir del informe de Coleman en 1966, el cual enfatizó los efectos positivos más fuertes de los factores familiares en los resultados educativos más allá de los factores a nivel escolar, que los encargados de formular políticas y los educadores en los Estados Unidos han reconocido la importancia de la participación familiar para el éxito escolar de los niños. Este reconocimiento se ha extendido a diferentes contextos de países desarrollados y lo que quiso hacer Sung (2018) fue extenderlo a contextos

de países en desarrollo debido a sus diferencias institucionales. Para lograr esto, el autor hizo una revisión de artículos científicos entre 2000 y 2017 en diversas bases de datos. Esta técnica lo llevó a considerar 16 artículos de investigación, los cuales tratan la participación de los padres de países en desarrollo en la educación de sus hijos y a estudiarlos bajo la lupa del modelo de Bronfenbrenner.

En su revisión bibliográfica Sung (2018) encontró que:

- Los tipos de participación en los que participaron los padres en el hogar incluyeron apoyo emocional, proporcionar a los niños matrícula o verificar y reforzar la finalización de la tarea.
- Los padres en esta muestra tendieron a enfrentar desafíos relacionados con altas tasas de analfabetismo, pobreza familiar y pobreza estructural, falta de tiempo, falta de educación que obstaculizaron la comprensión de los padres con respecto a las necesidades de los hijos y bajas expectativas respecto al alcance de la educación.
- Los padres en los países en desarrollo valoran la educación debido a que sus creencias están ligadas con: la educación está asociada con la superioridad moral y, brinda mejores oportunidades de vida. Es decir, su comprensión de la escolarización no se limita al desarrollo académico, sino que también está estrechamente relacionado con el crecimiento moral.
- En general, las investigaciones en los países en desarrollo ponen especial relevancia sobre los temas institucionales, debido a que implica un condicionante importante en la educación.

Sobre esto escriben Cano y Casado (2015), quienes subrayan que la familia moderna es una unidad básica y vital, pero inoperante frente a las vicisitudes de la actualidad, en especial porque en sí misma está fragmentada por el distanciamiento producido por las largas horas de trabajo, su falta de formación al afrontar la paternidad y su incapacidad actual de reconocer su importancia, pero también por factores directamente asociados a la escuela, como lo mencionan Sánchez y Valdés (2016), los cuales encuentran, a partir de una entrevista estructurada a 20 docentes de escuelas primarias mexicanas, que estos no consideran relevante la participación de los padres o en su defecto no confían en sus capacidades pedagógicas y en cambio, les atribuyen falta de compromiso y responsabilidad.

Lo cierto es que esta es una relación cada vez más compleja, en parte debido a que la familia como entidad tiene sus propios problemas y los maestros tienen un trabajo exigente, agotador y difícil (Keyes, 2000).

Al explorar esta problemática, Green, Hoover, Sandler, y Walker (2007) concuerdan en que esto sólo se puede superar aumentando la interacción familia-escuela a través de programas correctamente estructurados.

En este punto es necesario aclarar cuál es el verdadero rol que juega la participación de los padres y la influencia que tienen los maestros en esta participación.

Conclusión

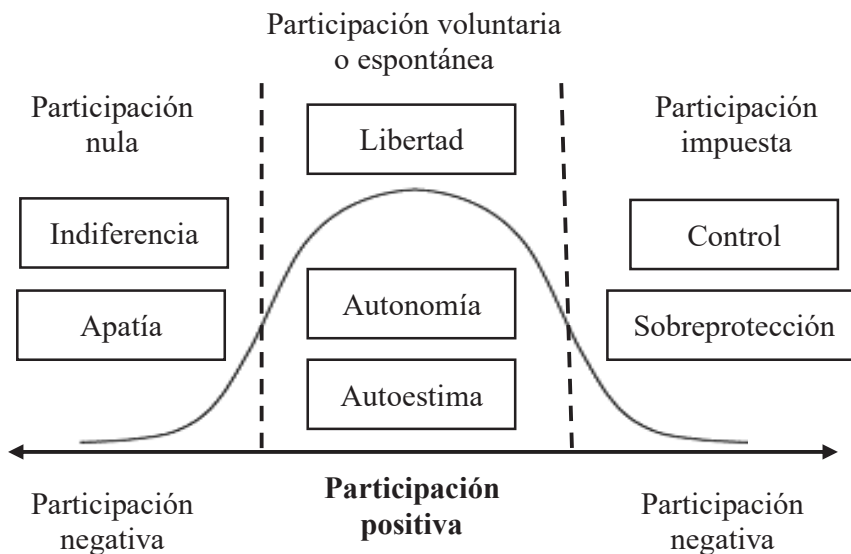
Se resalta que participación tiene un impacto positivo únicamente cuando es equilibrada. A pesar de que es cierto que el balance en cualquier actividad humana es complejo de alcanzar, la participación de los padres en ningún caso debe inclinarse a ningún extremo. La participación nula tiene tan deficientes efectos como la participación excesiva. Esta última se debe entender como toda participación que sea impuesta y no natural, o lo que es lo mismo aquella en la que los padres se someten por razones externas y no por motivaciones internas (Boonk, Gijssels, Ritzen, & Saskia, 2018). La complejidad de esto es tan profunda que, aunque se coloca a los padres como parte del centro del logro académico del niño, imponerle dicha participación terminaría siendo contraproducente.

Esto implica que la participación de los padres funcional al objetivo de mejorar el logro académico es únicamente aquella que es originada en el seno familiar y por voluntad propia. Esto no significa que esta no pueda ser inducida, pero sí determina que en ninguna circunstancia puede ser impuesta. Los padres deben ver por sí mismo la necesidad de participar en la educación de sus hijos.

Esta participación que tiene origen en las motivaciones intrínsecas y los actos voluntarios terminan por convencer a algunos autores de que la tarea es tan compleja que termina siendo infructuosa. Si sólo los padres que participen en la educación de sus hijos por convicción son aquellos que lograrán impactos positivos, entonces la tarea de promover su participación es injustificada, ya que aquellos que consideren necesaria su participación lo harán sin una influencia externa, mientras que aquellos que no lo vean necesario no participaran correctamente ni con toda la influencia externa posible. Frente a este panorama algunos autores consideran que esto más que una estrategia para mejorar el logro académico es una ilusión propia de la modernidad que ha sido desdibujada por el posmodernismo, o lo que es lo mismo es el reflejo de una necesidad de control en un contexto sobre el que no se tiene control (Montero & Tahull, 2018; Domínguez, 2010; Cano & Casado, 2015).

Para algunos autores menos “nihilistas” el problema radica en la complejidad de los actores. Las familias y las escuelas en cabeza de sus maestros son instituciones heterogéneas que son permeadas por el contexto, por lo que, así como no hay dos familias iguales, no hay dos escuelas iguales, y suponer que al generalizar se pueden resultados homogéneos es precisamente eso, sólo una suposición. A pesar de ello, esto sólo debe alentar a los investigadores y a la comunidad educativa en general (estudiantes, padres, maestros, institución) a crear mecanismos que respondan a dicha complejidad (Díaz, Gutiérrez, & Román, 2016; Sung, 2018; Keyes, 2000; Sánchez & Valdés, 2016).

Figura 1. Matiz de participación de los padres



Fuente: Elaboración del autor basado en las investigaciones de Boonk et al., (2018) y Flouri (2006).

La participación de los padres efectiva es aquella que logra potenciar la libertad, la autonomía y la autoestima de los estudiantes, cualquier tipo de participación que sea propia del control, la sobreprotección, la indiferencia o la apatía es negativa.

Referencias bibliográficas

- Boonk, L., Gijssels, J., Ritzen, H., & Saskia, B. (2018). A review of the relationship between parental involvement indicators and academic achievement. *Educational Research Review*(24), 10-30. doi:10.1016/j.edurev.2018.02.001
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press. Obtenido de https://khoerulanwarbk.files.wordpress.com/2015/08/urie_bronfenbrenner_the_ecology_of_human_developbocos-z1.pdf
- Cano, R., & Casado, M. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 15-27. doi:10.6018/reifop.18.2.219491
- Díaz, K., Gutiérrez, R., & Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo Sum*, 23(3), 1-17. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10448076002>
- Domínguez, S. (2010). La Educación, cosa de dos: La escuela y la familia. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 1-15. Obtenido de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7214.pdf>
- Green, C., Hoover, K., Sandler, H., & Walker, J. (2007). Parents' motivations for involvement in children's education: An empirical test of a theoretical model of parental involvement. *Journal of Educational Psychology*, 99(3), 532-544. doi:10.1037/0022-0663.99.3.532

- Herman, K., Reinke, W., Stormont, M., Thompson, A., & Webster, C. (2017). Impact of Incredible Years® on teacher perceptions of parental involvement: A latent transition analysis. *Journal of School Psychology*, 62, 51-65. doi:10.1016/j.jsp.2017.03.003
- Hernández, M., García, P., Gomariz, V., & Parra, J. (2016). Participación familiar en la etapa de educación primaria. *Perfiles Educativos*, 38(154), 97-117. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13248313006.pdf>
- Keyes, C. (2000). Parent-Teacher Partnerships: A Theoretical Approach for Teachers. *Actas del Simposio Lilian Katz*, (págs. 107-118). Champaign. Obtenido de <https://eric.ed.gov/?id=ED470883>
- Montero, Y., & Tahull, J. (2018). Sociedad, familia y escuela en la Postmodernidad. Interacciones turbulentas, relativismo y anomia. *Análisis*, 50(93), 427-447. doi:10.15332/21459169
- Sung, K. (2018). Parental involvement in developing countries: A meta-synthesis of qualitative research. *International Journal of Educational Development*, 60, 149-156. doi:10.1016/j.ijedudev.2017.07.006
- Torío, S. (2004). Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta*(83), 35-52. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1173765>
- Urías, M., & Valdés, A. (2011). Creencias de padres y madres acerca de la participación en la educación de sus hijos. *Perfiles Educativos*, 33(134), 99-114. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v33n134/v33n134a7.pdf>